

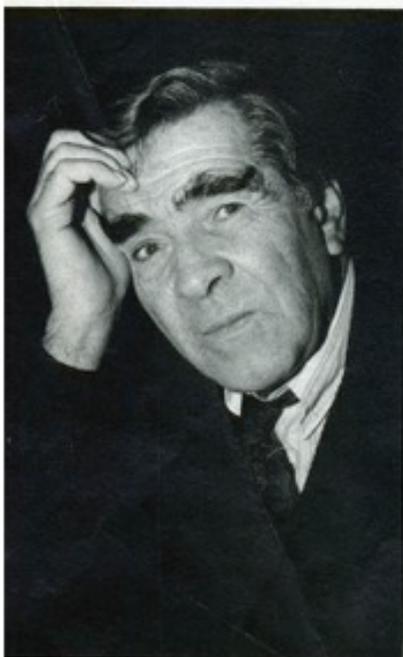
HUMBERTO GIANNINI

Calle y Democracia

La moral es esencialmente experiencia del mal: de un mal en acto o de un mal del que habría que precaverse. El error de la ética racionalista de todos los tiempos ha sido empezar por algo mucho más lejano e indeterminable: por el concepto (platónico) de bien. Como experiencia pública, la moral -o las morales- es imposición de los límites que **no hay que traspasar** a fin de ligarnos o permanecer ligados "en lo mismo", y **formar un espacio civil**.

Si hay un lugar en este espacio

"Incluso la función "niveladora" -democráticamente niveladora- está seriamente en peligro desde el momento en que la calle misma se vuelve lugar de competencia".



civil que pueda simbolizar de un modo esquemático, ideal, ese [no] atmosférico que preserva la movilidad igualitaria de los sujetos, ese espacio es el de la calle.

En la calle se juega y se expresa a cada instante y en su más básica elementalidad, el ser de la vida civil,

individuo se individualiza a tal punto que una sociedad más debiera temer que celebrar este hecho.

Pero, en segundo lugar, hay una razón que afecta directamente a los otros. Los trágicos accidentes del mes de agosto en las calles de Santiago, si no nos hemos olvidado de ellos, ¿qué han revelado más allá de su pura accidentalidad? A mi entender, algo muy significativo en estos tiempos: que incluso la función "niveladora" -democráticamente niveladora- está seriamente en peligro desde el momento en que la calle misma se vuelve lugar de competencia, de demostración de poder, en fin, de exclusiones.

Y es alarmante que mientras en las grandes urbes se trata de desalentar el uso indiscriminado y gratuito del automóvil, en Chile -paraiso liberal- se estén aprobando disposiciones para que muchachos de 16 años, antes de ser capaces de responder por ellos mismos, se vuelven responsables, dueños de la vida ajena.

¿Habrà llegado tan lejos y tan adentro la ideología de "la libertad personal"? ¿Y es que no tiene topes ni éticos ni políticos que puedan limitarla? Yo diría que sí, y desde este lugar privilegiado que es la calle. Porque es justamente aquí donde el buen criterio recomienda invertir sin miramientos el axioma básico del liberalismo, y poner la prioridad absoluta de la **igualdad** (al menos en la calle todos somos iguales) por sobre la libertad, entendida ésta como el poder hacer del más poderoso.

de la vida democrática. Y el hombre debiera cuidar hoy más que nunca esta condición elemental si quiere conservar los aspectos más profundos y ricos de esa forma de vida comunitaria.

Pero, ¿a propósito de qué todo eso?

A propósito de la contraposición cada vez más violenta, cada vez más "clasista", en la ciudad contemporánea, entre automovilista y peatón. Problema político delicado, por dos razones poderosas:

Es un hecho, en primer lugar, que el automovilista "se salta" diariamente el fenómeno "calle", y con este salto, es un hecho también que pierde en gran medida su capacidad real de ser ciudadano, **su calidad pública**.

¿Y en qué consiste esta calidad? En entrar, en virtud de la **condición niveladora** de la calle, en el curso de la vida "de todos"; en quedar expuesto a la contingencia de los encuentros y de los desencuentros. Al saltarse el fenómeno "calle", el automovilista pasa, sin mediaciones, de la privacidad del domicilio a la

• El autor es Filósofo, Director de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

Calle y democracia : [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Calle y democracia : [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile